

# Todo el pueblo costarricense repudió presencia de tropas norteamericanas

De histórica y digna se puede catalogar la resolución de los diputados que el lunes 7 de julio, votaron contra la permanencia en Costa Rica de aviones y militares norteamericanos.

El debate en la Asamblea Legislativa se caracterizó por las posiciones a favor del respecto a la soberanía nacional y contra la intervención estadounidense en Nicaragua. Para algunos legisladores la presencia de los norteamericanos cerca de la frontera norte, significaba el primer paso de intervención directa en la lucha que libra el hermano país; aunque se dijera que la acción era humanitaria, esto solo fue el pretexto para que no se viera con malos ojos, según varios diputados.

## A TERRIZAN SIN AVISO

El domingo 6 de julio aterriza en el aeropuerto de Llano Grande de Liberia, un avión hércules V-130 y dos helicópteros, que transportaban 35 oficiales y sofisticados equipos de comunicación e interceptación por satélite.

Lo extraño es que no se sabía de la llegada de las naves lo que tomó de sorpresa a los operadores de Llano Grande, al administrador del aeropuerto se le tuvo que llamar por teléfono para notificarle lo que estaba sucediendo.



¡Fuera yanquis! fue el sentir de todo nuestro pueblo, en los días en que estuvieron los marines.

# Si regresan las tropas gringas paro general en todo el país

De aprobar en la Asamblea Legislativa el permiso para que permanezcan en el país aviones y militares norteamericanos, varios dirigentes sindicales expresaron que están dispuestos a llevar a cabo la paralización general de las actividades laborales.

En conferencia de prensa en el Salón de Expositores de la Asamblea, el 12 de julio, Rodrigo Paniagua, Secretario General de la C.G.T., Carlos Vargas, Secretario General de la C.A.T.D., y Cristian Sobrado, Secretario General de F.E.N.A.T.R.A.P., dieron a conocer una carta dirigida al Presidente de la Asamblea Legislativa, donde se explica la preocupación de los dirigen-

tes de la función que desempeñarían los norteamericanos en nuestro territorio: "El movimiento sindical de Costa Rica analizando con profunda preocupación la situación creada por el Gobierno de los Estados Unidos en nuestro país al enviar elementos de su ejército; creemos que dicha actitud infliere directamente en el destino de la lucha que libra el hermano pueblo de Nicaragua, que tanta sangre y lágrimas le ha costado a esa nación."

Los sindicalistas consideran que los argumentos de los norteamericanos al decir que vienen con "fines humanitarios", no son el verdadero objetivo: "los equipos utilizados por ellos son alta-

mente sofisticados y sólo sirven para la guerra y no para la ayuda humanitaria, esto es solamente un pretexto para ejercer un control más eficaz desde nuestro territorio", se menciona en el documento.

Se solicita a los Diputados, bajo el criterio de que la soberanía nacional reside en el pueblo y que ellos son representantes del mismo, que no aprueben la solicitud de permiso.

Además, se dice en la carta que caso contrario "los trabajadores organizados de Costa Rica estamos dispuestos a luchar hasta las últimas consecuencias, recurriendo incluso a la paralización de labores en todo el país. Cualquier tipo de medida

## FUERTE DEBATE

La solicitud de permiso causó un alargado debate de los diputados, donde se expresaron posiciones por la defensa de la soberanía nacional y la no intervención de los Estados Unidos en el problema de Nicaragua. Aunque no faltaron las salidas oportunistas de varios legisladores de Liberación Nacional para poder atacar al gobierno; dentro de esto se puede enmarcar la moción que pretendía dar un voto de censura al Ministro de Seguridad Pública Johnny Echeverría Brea. Además de la argumentación superficial de otros miembros de la fracción liberacionista, Carlos Manuel Castillo y Niní Chinchilla, entre otros, que dejaban de lado el problema de fondo (la usurpación del territorio y soberanía nacional y el real objetivo de los norteamericanos de instalarse cerca de la frontera norte) para decir que lo malo fue no haber presentado la solicitud antes del aterrizaje de los aviones; lo que evidenció una posición "formalista" y de una simple defensa de los trámites legales, para ese tipo de casos.

La posición de la mayoría de los diputados del gobierno fue la de justificar la determinación del Ejecutivo de permitir la presencia de los estadounidenses, diciendo, en casi todas las alocuciones, se expresó que ellos sí creían que se venía con "fines humanitarios".

Después de largas y acaloradas intervenciones de los diputados, se pasa a la votación la que terminó con 29 votos en contra de la otorgación del permiso y 20 votos a favor.

## SE VAN MARINES

Al día siguiente de la resolución de la Asamblea, los oficiales y naves que permanecían en Llano Grande, dejan el suelo costarricense. Pero al mismo tiempo es planteado por el Poder Ejecutivo la petición de una nueva permanencia de los norteamericanos y sus equipos.

Ese mismo día la coalición Pueblo Unido, que agrupa al Partido Vanguardia Popular, Partido Socialista Costarricense (PSC) y el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP), dió a conocer un pronunciamiento de oposición a la intervención militar del Imperialismo Norteamericano en nuestro país: "El gobierno de los Estados Unidos ha deci-

do intervenir militarmente Costa Rica. Continuando la trágica historia de sus injerencias en todo el mundo, con el fin de oponerse a la libre determinación de los pueblos, se propone ahora detener, usando para ello nuestro territorio, el triunfo y consolidación del proceso revolucionario y democrático de Nicaragua."

En otro párrafo del documento Pueblo Unido denuncia: "Para darle una fachada respetable a la abierta intervención, realizan presiones para que la Asamblea Legislativa, contrariando el sentimiento unánime del pueblo de Costa Rica, conceda la autorización, santificando el primer poder de la República la descarada intervención".

"Pero el imperialismo norteamericano no logrará se dice en el comunicado, sorprender la buena fé de nuestro pueblo, aunque le ponga a la agresión el ropaje humanitario. Diga lo que diga y se lo permita quién se lo permita, el desembarco de naves de guerra norteamericanas tienen el único propósito de frustrar el triunfo político y militar del pueblo nicaragüense, encabezado por el Frente Sandinista de Liberación Nacional."



La presencia en nuestro territorio de tropas de ejército norteamericano, contó con el repudio de todos los sectores sociales de nuestro país. Los sectores obreros amenazarón con ir a huelga si permanecían en Guanacaste los marines gringos.

que sea necesario tomar las tomaremos para evitar la intervención de elementos extranjeros que pretendían manchar nuestra soberanía".

La petición hecha en la Asamblea es firmada además



Diferentes manifestaciones se realizaron como protesta por la presencia de los marines.

Por su parte José Fabio Araya, Secretario General de la Asociación Nacional de Empleados Públicos (ANEP) mencionó a uno de nuestros redactores, que ellos estarían también dispuestos a impulsar la posibilidad del paro general, ante la eventualidad que sea aprobada la permanencia de militares norteamericanos en el suelo costarricense.

El debate se continuó durante dos días más; mientras se comenzaba a gestar un mayor descontento popular e incluso el movimiento sindical costarricense amenazó con un paro general de labores, en caso que se aprobase la medida. El jueves 12 es aprobada una moción que posterga la discusión, dado el descontento de amplios sectores del país.

La posición de Pueblo Unido fue llevada al seno de la Asamblea Legislativa, por su fracción parlamentaria; las diferentes exposiciones de los diputados de la coalición reafirmaron la decisión "de no permitir que con el pretexto que sea, tropas invasoras yanquis ultrajen impunemente la soberanía nacional y le escamoten el triunfo al hermano pueblo de Nicaragua."

El acercamiento a los pueblos latinoamericanos, la identificación con las luchas y aspiraciones continentales figuró así, por primera vez en nuestro siglo, en forma directa y concreta —avalada posteriormente por los hechos—, en un documento nacional latinoamericano. La solidaridad con los pueblos de América Latina aparece junto a las cinco leyes revolucionarias fundamentales de los asaltantes del cuartel Moncada.

Las "revoluciones" y los cambios políticos en América Latina a partir de la "buena vecindad" —y aún antes— se hacía con la aprobación, con la indiferencia o con la intervención de los Estados Unidos, según el interés de los grandes monopolios norteamericanos. La consulta era un requisito casi omnipresente. Era, y lo es, el asalto al Moncada y el comienzo de la Revolución Cubana no fue consultado. Esa circunstancia constituye, innegablemente, el primer síntoma de la desarticulación en América Latina de los esquemas clásicos del imperialismo y del oráculo de los monopolios y de los embajadores yanquis. Los autores del asalto no buscaron apoyo en el embajador norteamericano —como era la costumbre— sino en el pueblo. Y no entendían por pueblo —como era la costumbre— a "los sectores acomodados y conservadores de la nación" ni a "los que se postraban ante el amo de turno hasta romperse la frente



El Moncada es la condición anterior explica la sucesión temporal de acontecimientos en nuestro país y de su conjunto en América Latina.

# El Moncada en América Latina

Por José A. Benítez  
Servicio Especial de PRENSA LATINA.

El proceso de germinación de una semilla comienza por un aumento de su volumen, sigue con la aparición de la raíz que se hunde en la tierra y continúa con el retoño que sale a la superficie y las primeras hojas verdes de la planta. El fenómeno no puede ser captado en su desarrollo por el ojo humano.

Con la sociedad ocurre algo similar. Sus movimientos, su marcha, sus conmociones, sus "tegmentos", como en el caso de la semilla, sólo pueden ser percibidos y comprendidos retrospectivamente en sus valores históricos.

El asalto al cuartel Moncada el 26 de julio de 1953, visto a través de ese prisma, es un acontecimiento que ha adquirido trascendencia histórica como punto de partida de la Revolución Cubana, y, consecuentemente, como factor subyacente en el fenómeno social que se está desarrollando en América Latina.

Los grandes cambios sociales son, en su esencia, la concatenación de hechos históricos. En ese sentido, las características del Moncada, sus proyecciones y sus consecuencias, constituyen un pilar o un nuevo rumbo en Nuestra América.

América Latina está presente en *La historia me absolverá*, el primer gran documento de la Revolución Cubana.

*... la política cubana en América sería de estrecha solidaridad con los pueblos democráticos del continente y que los perseguidos políticos por las sangrientas tiranías que oprimen a naciones hermanas encontrarían en la Patria de Martí, no como hoy, persecución, hambre y traición, sino asilo generoso, hermandad y pan. Cuba debía ser valuarte de libertad y no eslabón vergonzoso del despotismo.*

El acercamiento a los pueblos latinoamericanos, la identificación con las luchas y aspiraciones continentales figuró así, por primera vez en nuestro siglo, en forma directa y concreta —avalada posteriormente por los hechos—, en un documento nacional latinoamericano. La solidaridad con los pueblos de América Latina aparece junto a las cinco leyes revolucionarias fundamentales de los asaltantes del cuartel Moncada.

La guerra y la represión fueron hechas por el régimen con armamentos que generosamente le proporcionó el imperialismo yanqui. La base naval de Guantánamo —enclavada en territorio usurpado a Cuba— fue centro de operaciones aéreas contra los combatientes de la Sierra Maestra. Un verdadero arsenal fue puesto a disposición de la tiranía para que aplastase la rebelión cuyas proyecciones, aunque apreciadas en forma confusa y contradictoria, veían con creciente temor.

En mayo de 1958, envalentonada la tiranía después de frustrar la huelga obrera del 9 de abril, 14 batallones —alrededor de 10 mil soldados— con apoyo de aviación, artillería, barcos de guerra y tanques, fueron lanzados en una ofensiva feroz contra los reductos rebeldes en las montañas más altas de Cuba.

En octubre, sin embargo, el imperialismo evidentemente ya contemplaba el movimiento revolucionario como un fenómeno adverso a sus intereses, no solamente en Cuba, sino en América Latina. Las palabras "nacionalización", "soberanía", "reforma agraria", incorporadas con carácter permanente al léxico de los revolucionarios cubanos presagiaban cambios estructurales no previstos en los esquemas imperialistas.

El gobierno norteamericano, a través de Lincoln White, vocero del Departamento de Estado, amenazó con intervenir en la lucha. La respuesta de los revolucionarios cubanos fue tajante. En una transmisión de Radio Rebelde, Fidel Castro dijo el 25 de octubre:

*Hay deberes con la Patria que no se pueden dejar de cumplir cueste lo que cueste. A un país grande y poderoso como los Estados Unidos no lo honran las palabras y amenazas que entrañan las últimas declaraciones de usted. Las amenazas tienen virtualidad entre la gente cobarde y sumisa, pero no la tendrán jamás con los hombres que están dispuestos a morir en defensa de su pueblo*

Los Estados Unidos trataron posteriormente de destruir los presagios echando sobre la Revolución triunfante el primero de enero de 1959 toda la violencia de su poderío económico y militar. Pero la comunicación entre Cuba y el resto de América Latina ya había sido establecida, paradójicamente, por la "vendetta" que el imperialismo yanqui y sus monopolios le declararon a la pequeña isla del Caribe. La "vendetta" era también contra los pueblos latinoamericanos.

La solidaridad planteada en *La Historia me absolverá* estableció una interacción entre los pueblos de América Latina. La actividad de cada uno de ellos estaba en buena parte determinada por la actividad de los otros. Las palabras "nacionalización", "soberanía", "reforma agraria", comenzaron a multiplicarse por un denominador común en todo el continente como elementos de una nueva fenomenología.

Las pragmáticas del Moncada aparecieron en el continente adecuadas a las condiciones específicas de cada pueblo. El hecho tenía una razón de ser fundamental. La Revolución Cubana había dado a luz una pasión de historia colectiva, de causa común. Era la gran interlocutora de América y el eje vital de las transformaciones imposterables. La dignidad del hombre era su praxis. Las aspiraciones de las masas latinoamericanas —del colonizado, del explotado, del hambriento— eran las mismas aspiraciones del pueblo cubano.

La carrera contra el tiempo —y contra la Revolución— emprendida por los Estados Unidos en 1959, está ahora convertida en una carrera contra la Historia. En el largo proceso de agresión a Cuba, millones de latinoamericanos —excluidos del progreso, de la técnica, de la cultura universal, del desarrollo— descubrieron su propia musculatura y desfloraron el misterio del "mundo libre" y del "tema interamericano".

A la luz de la guerra Cuba-Estados Unidos, comenzaron a comprender que "mundo libre", "sistema interamericano", "asistencia recíproca", "Organización de Estados Americanos", eran conceptos encubridores de la formación económico-social de los explotadores de todos sus recursos, que debían rescatar para rehacer su existencia económica, social, política y cultural, y para reivindicar su condición humana transgredida por siglos de explotación, de mutilaciones dolorosas y de mimetismos despreciables.

El Moncada es la condición anterior que explica la sucesión temporal de acontecimientos en nuestro país y de su conjunto en América Latina. La influencia, en muchos sentidos, ha sido recíproca.

En el XX Aniversario, en efecto, América Latina ya no estaba "de rodillas implorando los milagros de unos cuantos becerros de oro que como aquel del antiguo testamento que derribó la ira del profeta, no hacen milagros de ninguna clase".

En el XX Aniversario, en efecto, América Latina ya no estaba "de rodillas implorando los milagros de unos cuantos becerros de oro que como aquel del antiguo testamento que derribó la ira del profeta, no hacen milagros de ninguna clase".